

Posmodernismo, desarrollo y voces subalternas

Claudia Lima Costa
Leopoldo A. Salazar

RESUMEN

El ensayo recorre el cambio epistemológico operado en torno a supuestos sobre el "desarrollo", "subdesarrollo", a partir de la lingüística de Saussure y la arqueología de Foucault. Deconstruye los discursos típicos de las Agencias de Desarrollo como formas de intervención de poder, con particular énfasis en las categorías referentes a las "mujeres en desarrollo" y advierte sobre la falta de estudios acerca de las perspectivas y percepciones de las mujeres sobre sus propios mundos vitales.

The essay goes over the epistemologic changes operated regarding the assumptions about "development", "underdevelopment", starting from the Saussure's linguistic and the Foucault's archeology. It deconstructs the typical discourses of the Development Agencies as methods for power intervention, with a particular emphasis on the categories referring the "underdeveloped women" and advise over the lack of studies about the perspectives and perceptions of the women on their own vital worlds.

**I NTRODUCCION:
LA VISION
POSMODERNA**

Indudablemente vivimos un momento histórico excitante. Los terrenos en todos los campos del conocimiento sufren las consecuencias de constantes temblores y nuevas formaciones discursivas emergen para cuestionar radicalmente a posiciones intelectuales arraigadas en el mapa cognitivo de las ciencias sociales. Contra Habermas, pensadores posmodernos tales como Lyotard (1984) argumentan que hemos llegado al punto final del proyecto modernista y sus narrativas maestras. Ha llegado la hora de deconstruir las ideas Occidentales de la Razón y del Sujeto Racional y de desarrollo tanto la tiranía del Pensamiento Representacional como de la Verdad Universal. Las formas de conocimiento ya no se pueden legitimar sobre la base de metanarrativas de libertad y verdad. Lo que caracteriza a la actual coyuntura histórica, aboga Lyotard, es precisamente sospechar de cualquier discurso totalizador o hegemónico. El logocentrismo Occidental (una nostalgia por unidad y fundación) está siendo desplazado por una celebración de la fragmentación, por una descentralización del sujeto (patriarcal) epistemológico y por una "política de la diferencia".

Ejemplo de lo anterior, en el dominio de la ciencia y la epistemología, las ciencias positivistas están

siendo desplazadas por ciencias posmodernistas (Toulmin, 1982); en el discurso económico, el capitalismo organizado le está dando paso al capitalismo desorganizado (Lash & Urry, 1987); y en antropología, los alegatos etnográficos de representación de la realidad se caen por sí solos, la etnografía posmoderna se concibe a ella misma comprometida, no en el acto de representación de una cultura sino en la invención y construcción de textos culturales (Clifford & Marcus, 1986).

La metáfora del texto es muy útil en dos aspectos. Primero, los textos necesariamente llaman nuestra atención al contexto de su creación; esto es, a las relaciones de poder, trabas institucionales, resistencias y protestas que son inscritas en ellos.

Segundo, sabiendo que los textos (económicos, políticos, culturales) son siempre mediados por un lenguaje o sistema de significados, los concebimos como prácticas discursivas (o significativas) que no representan sino que construyen sus objetos de conocimiento. Entonces, la metáfora del texto hace visible la política de producción y articulación del conocimiento y señala un importante, y característicamente posmoderno, cambio de un paradigma representacional a un paradigma narrativo en las teorías del conocimiento. En este trabajo argumentaremos que tal cambio hacia un paradigma narrativo o lingüístico en las cien-

cias sociales tiene profundas consecuencias para los campos de estudios del desarrollo. Ignorar ese cambio y los retos que nos presenta para entender nuestras propias prácticas en la investigación y la academia es contribuir a perpetuar el ciclo de dominación y opresión que ha caracterizado la relación entre los científicos sociales del Primer y Tercer Mundo y la mayoría de hombres y mujeres pobres en los países periféricos.

Este Trabajo se dividirá en dos partes. En la primera, seguiremos el "argumento de crisis" en las ciencias sociales, el cual ha desembocado en el actual "viraje lingüístico" en debates disciplinarios. Aquí estaremos interesados en analizar la significación del rompimiento con una visión representacional del lenguaje y del conocimiento en favor de un enfoque de "prácticas discursivas" para analizar lo social.

En la segunda parte de este trabajo focalizaremos nuestra atención en el campo de los estudios del desarrollo para unirnos a la argumentación de que "repensar" el desarrollo en términos de prácticas discursivas revela cómo una configuración de mecanismos políticos, económicos y disciplinarios en Occidente llegó a "constituir" al Tercer Mundo como "subdesarrollado". Argumentos similares serán usados para mostrar cómo categorías tales como "mujeres pobres en el Tercer Mundo" son construcciones del discurso sobre el desarrollo. Terminaremos este trabajo comentando algunas prácticas de investigación y trabajos conducidos en áreas del Tercer Mundo, las cuales están articulando las múltiples vías bajo las cuales hombres y mujeres subyugados han resistido sus propias construcciones montando formas particulares de subversión y contradiscursos locales.

I. DE LA CIENCIA AL DISCURSO

La Crítica del Positivismo

Las dos últimas décadas han presenciado el creciente escepticismo sobre las fundaciones, los métodos y

el criterio racional de las ciencias sociales. Como la tecnología ha venido a dominar todos los aspectos de las ciencias sociales, y como las políticas públicas han caído bajo el dominio de élites tecnocráticas, la creencia en el cientificismo ha sufrido serios embates. Después de la Segunda Guerra, encontrados con el horror del facismo y nazismo, críticos, desde diferentes campos académicos, denunciaron el papel que las ciencias positivistas jugaron, y juegan, en el ejercicio y legitimación de formas técnicas de control social al servicio de tipos de dominaciones ideológicas.

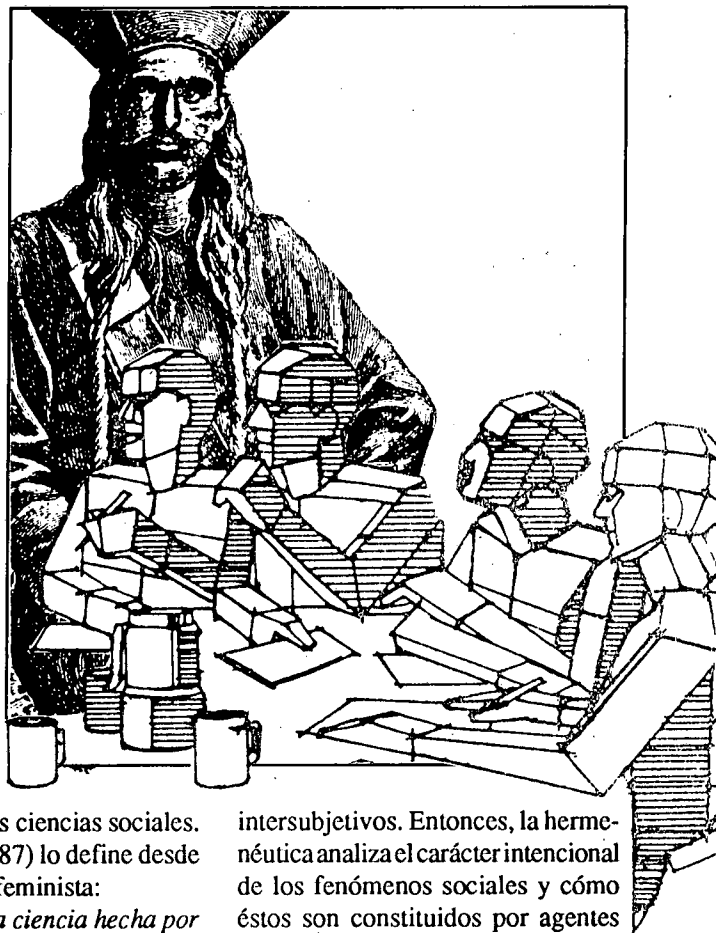
Cuestiones importantes comenzaron a ser formuladas referidas a la relación entre la teoría social, y su aspectos epistemológicos, metodológicos y políticos, y la práctica social.

Al mismo tiempo que se hacían las conexiones entre prácticas intelectuales e intereses de clase y género, comenzó el cuestionamiento serio a los alegatos de neutralidad valorativa y objetividad de las ciencias sociales. Como Greig (1987) lo define desde una perspectiva feminista:

La crítica a la ciencia hecha por feministas radicales encuentra que la objetividad, cuando se eleva al estatus del único criterio de la verdad, enmascara intereses en su pretensión de neutralidad, devalúa la experiencia y la percepción de la realidad de la gente, constituye una invitación a la dominación y reclama para la ciencia una autoridad que camufla al poder como verdad (p.9).

Junto a la revuelta política y crítica social de los años 60, los nuevos

enfoques alternativos para el estudio de las formaciones sociales contemporáneas lograron vitalizarse y presentarle mayores retos al positivismo. Así, por ejemplo, en el panorama intelectual, tenemos la emergencia de la hermenéutica y su énfasis en el entendimiento interpretativo, en contraposición al control y predicción, como medio de acercarse a los fenómenos sociales. Se da atención a la interacción comunicativa; esto es, al diálogo dinámico entre teóricos y sujetos para poder comprender el sentido de un mundo común que se supone enraizado en significados



intersubjetivos. Entonces, la hermenéutica analiza el carácter intencional de los fenómenos sociales y cómo éstos son constituidos por agentes sociales.

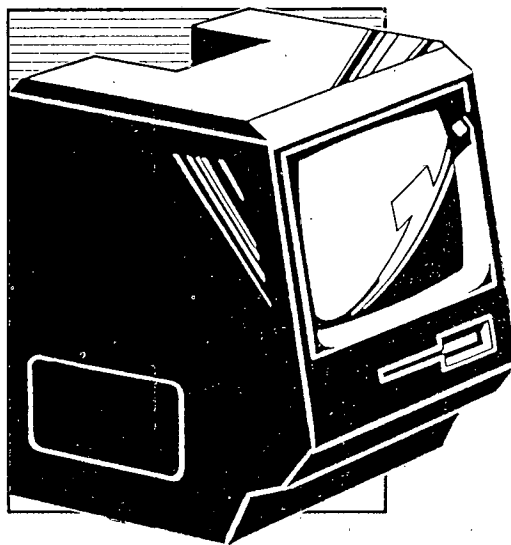
Una segunda alternativa a la teoría social positivista la representan los escritos de los asociados a la Escuela Crítica de Francfort. Estos teóricos críticos, entre ellos Habermas, son muy escépticos con respecto al potencial que encierran las teorías hermenéuticas para entender la sociedad; debido al énfasis que los hermeneuticistas ponen en el autoentendimiento (autocomprensión) de

los agentes sociales. Los críticos teóricos alegan que la hermenéutica no puede explicar las influencias ideológicas o los motivos inconscientes distorsionantes de la propia auto-comprensión en la cual ellos basan su análisis. Un paso importante que la teoría crítica toma es hacer a los sujetos de sus estudios, a través de una crítica a su propia auto-comprensión, conscientes de su propia sujeción a estructuras políticas y económicas. Sólo entonces tendría sentido hablar del objetivo de la teoría crítica: la emancipación humana.

Lo importante a notar en relación a estos nuevos enfoques es que ellos reflejan lo que vino a conocerse como “el viraje lingüístico” e la teoría social. Para evitar un recorrido por este panorama en su totalidad, por ahora nos contentaremos con señalar que la “ascensión del lenguaje” a la línea de frente académica resulta de una creciente concientización del papel político-social de las prácticas del lenguaje y de un aumento en la insatisfacción con las concepciones empiricistas del lenguaje como herramienta para la investigación de referentes empíricos. Con los análisis del lenguaje ordinario, y después los análisis lingüístico-estructurales de Saussure, se “problematizó” la relación entre lenguaje, sujetos lingüísticos y “realidad”. Con Foucault, como veremos, esa relación se politiza radicalmente.

La Lingüística de Saussure

Una de las más importantes conclusiones de Saussure, la cual debilitó convenciones tradicionales del lenguaje, fue establecer que las relaciones entre conceptos, imágenes y palabras son puramente arbitrarias. Para Saussure, el lenguaje, como un sistema de signos autocontenido, reglamentado e interdependiente, no está enraizado en ninguna realidad fuera de sí mismo. Todo lo contrario, el significante (palabra) y el significado (concepto) —las unidades básicas de un lenguaje— están ligadas una a otra por medio de convenciones sociales. Los signos no adquieren significados a través de alguna



exigencia externa sino a través de su relación estructural con otros signos. Así, masculino adquiere significado porque se diferencia de femenino. Saussure argumenta que significado es una relación entre palabra y concepto (significado y significante), en vez de una relación entre palabra y referente. A pesar de que la constitución de los campos del significante y del significado también es arbitraria, Saussure crea conciencia de que el foco de la investigación lingüística debe estar en ese proceso de variación sistemática, de contrastes, o en esa cadena de diferencias entre signos. Tomando en consideración que los significados se pueden explicar en términos de sistemas convencionales de reglas que escapan a la conciencia del sujeto, la lingüística estructural de Saussure es considerada como un primer intento de “descentrar al sujeto”, al subordinar la conciencia del individuo a un sistema de códigos casi inconsciente, y como una primera iniciativa de enfrentar y contestar radicalmente el dogma empiricista que concebía al lenguaje como fundamento de una función representacional.

Pudiéramos añadir aquí, siguiendo a Norris (1985), que la conclusión cardinal de Saussure fue demostrar que el lenguaje está siempre en acción en nuestra noción de lo que constituye ‘lo real’... [y que] referencia solo puede ser establecida sobre la base de cierto ‘criterio de identidad’, el cual determina que es

lo que cuenta como ‘el mismo’, objeto de un contexto a otro (p. 53).

No debemos, sin embargo, mal interpretar a Saussure asumiendo que niega el mundo material de objetos concretos existentes fuera del juego de significantes. De acuerdo a Norris, Saussure está solamente argumentando que “cualquier acto local de referencia está siempre mediado por una red de relaciones y contrastes significantes que constituyen al lenguaje como un todo” (p. 62). Para ilustrar este punto, Furman (1985) observa que el sexo, como un hecho anatómico se convierte en un significativo social (sexualidad) al entrar en el lenguaje. A su vez, la sexualidad al transformarse en un hecho discursivo, “ficcionaliza su relación con el sexo y crea roles sexuales” (p. 73).

La significación política de Saussure es poderosamente expresada por Foucault:

Sireconocemos que entre las convenciones que le dan sentido a los enunciados están aquellas que determinan quién debe formular el enunciado para que tenga un significado particular, estamos en una posición de relacionar el significado de los enunciados con la distribución de poder en la sociedad (citado en Shapiro, 1981, p. 151).

En la siguiente sección examinaremos como Foucault, al focalizar su atención en el concepto de poder, va más allá del estructuralismo hacia una teoría materialista de prácticas discursivas.

Foucault: Discurso y Poder

Foucault (1981, 1980a, 1980b, 1979), construyendo sobre el trabajo de la lingüística estructural, concibe el lenguaje como una red de códigos discursivos y convenciones que, en conjunto con amplias prácticas sociales, constituyen campos de conocimientos; p.e., sicología clínica, sexualidad, estudios del desarrollo; y producen posiciones de sujetos; p.e., la mujer histórica, el niño hiperactivo, mujeres pobres del tercer mundo (Henríquez et al., 1984). Para Foucault, un discurso es una estruc-



tura gobernada por reglas que delimita lo que se puede decir al permitir la formación de grupos de enunciados los cuales son identificados como falsos o verdaderos. Según él lo que considera "verdadero" no es más que el efecto de las reglas de un discurso. Este sistema regulado de enunciados es lo que Foucault llama un campo de posibilidad para el conocimiento, e.d., una forma de positividad. Estamos acostumbrados a hablar sobre cosas en el mundo (objetos que pueden o no existir) empleando ciertos conceptos (estrategias cognitivas), en los cuales recibimos roles para adoptarlos al hablar; como tal el discurso puede ser concebido como parte de un campo mayor de prácticas sociales y relaciones de poder que están insertadas en una red de actividades y relaciones materiales y discursivas organizadas por reglas que establecen, consolidan e implantan relaciones de poder. Inherente a cualquier discurso, consecuentemente, está la cuestión del poder.

Para Foucault, la manera como respondemos al mundo, o pensamos acerca de él es organizada por un marco de referencia de reglas, p.e. formas de conocimiento que, a su vez, están conectadas con ciertos tipos de relaciones de fuerza. De aquí, cualquier contexto de conocimiento es un contexto donde el poder también está presente de alguna forma histórica específica. En Occidente, en este momento, el poder está inevitablemente relacionado con la institucionalización y funcionamiento de discursos científicos organizados. El moderno despliegue de poder, p.e., la planificación familiar, la demografía, la pedagogía, la educación nutricional, medicina, etc., ha creado (1) un cerco de inteligibilidad que fija a la gente en determinadas posiciones de sujeto (tales como paciente-doctor, profesionales-campesinos pobres del tercer mundo) "desde las cuales activamente interpretan el mundo y por las cuales ellos mismos son gobernados" (Weedon, 1987); y (2) ha constituido un campo donde el conocimiento puede ser obtenido (por ejemplo, Taylorismo, Estudios del Desa-

rrollo). Lo que tenemos en la época moderna, argumenta Foucault, no es conocimiento y poder, sino poder/conocimiento. En el prefacio de su *Disciplina y Castigo* Foucault nos pide que abandonemos la ilusión académica de pensar que el conocimiento está más allá del poder, que el conocimiento es apolítico. El conocimiento no es trascendente; el poder produce conocimiento. Poder y conocimiento están mutuamente intrincados. Foucault señala que la teoría siempre está ligada a una práctica de poder, y el poder está siempre acompañado por un cuerpo de conocimiento que valida su ejercicio.

La importancia de la reformulación de Foucault radica en que al poder no lo conceptualiza solamente en términos negativos (e.d., como represión). En realidad, rechaza el modelo represivo del poder (e.d., poder como ley y prohibición) por considerarlo totalmente inadecuado para entender los mecanismos y efectos de relaciones de poder que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social de la Civilización Occidental moderna. Lo que tenemos hoy, insiste Foucault, no son relaciones de soberanía (consistente en la creación de leyes y en el castigo de aquellos que las violan), sino relaciones de múltiples formas de sujeción o subyugación/dominación construidas por nuevas tecnologías de poder (p.e., cuerpos de conocimiento científico junto a prácticas institucionales, en muchas dimensiones que son más positivas que negativas/represivas).

Finalmente debemos señalar que el rompimiento de Foucault con una visión representacional del lenguaje, a favor de enfatizar el carácter constitutivo e histórico específico de prácticas significativas, efectúa una vez más el desplazamiento del sujeto humanístico (masculino) trascendente del centro del pensamiento Occidental. A diferencia de la lingüística de Saussure, sin embargo, Foucault evita regresar a una suerte de estructura transtemporal invariable. Así, como Dreyfus y Rabinow (1982) observan, su trabajo sobrepasa un análisis estructural al resistir plantear una teoría discursiva universal; va más allá de la hermenéutica al criticar las nociones de sentido o significado profundo (mostrando que son construcciones culturales) y de un sujeto intencional (sujeto agente); y supera a la teoría crítica al cuestionar radicalmente la imagen de un sujeto discursivo racional, unitario y casi trascendente. Su interés en prácticas discursivas lo lleva a focalizarse en las formas múltiples y contradictorias bajo las cuales los sujetos son posicionados en los discursos.

De acuerdo a Henríquez et al (1984), la conceptualización de Foucault sobre el conocimiento como una práctica discursiva inmersa en relaciones de poder también alumbró estimuladoramente a los debates epistemológicos relacionados con cuestiones tales como 'verdad y falsedad', 'racionalidad', y materias que envuelven discusiones acerca de lo apropiado del conocimiento, porque Foucault politiza el mismo acto de formular tales cuestiones en términos epistemológicos. Como lo observan esos autores:

la estrategia de la epistemología posibilita que los alegatos dominantes, sobre las relaciones de poder reales y existentes, aparezcan como racionales y objetivos; fuerza a las posiciones contrapuestas a establecer su racionalidad e inteligibilidad de acuerdo a normas que favorecen lo que ellas quieren oponer (p.111)

Antes de movernos hacia una discusión de la importancia de Foucault para los estudios del desarrollo, intentaremos una mayor cla-

rificación de la relación existente entre discursos y lo real (mundo material). Algunos críticos de Foucault y del llamado postestructuralismo alegan que privilegiar al discurso lleva a un "reduccionismo hacia arriba" (e.d., en última instancia, los discursos determinaron lo real). Sin embargo, como lo observan Henríquez et al. (1984), el rechazo del paradigma representacional a favor de "prácticas significantes" no cierra la puerta a lo real. Al contrario, llama la atención al hecho de que "aquellas prácticas que constituyen nuestra vida diaria son producidas y reproducidas como parte integral de la producción de signos y de sistemas significantes" (p. 99). Entonces, una focalización en el discurso lo revela como: *el resultado de una práctica de producción que es al mismo tiempo material, discursiva y compleja; siempre inscrita en relación a otras prácticas de producción de discursos. Cada discurso es parte de un complejo discursivo; está encerrado en un intrincado tejido de prácticas, teniendo en cuenta que cada práctica es tanto discursiva como material (p. 106).*

La posición de Foucault no es la de que el discurso determina lo real o las prácticas materiales institucionales, sino más bien que lo real está atrapado en procesos de coarticulación de discursos.

Hasta ahora en este trabajo hemos intentado pintar en brochazos rápidos el panorama teórico que compone la base del "viraje lingüístico" en las ciencias sociales. Hemos revisado sus pasos desde las críticas al positivismo, ido a través de la lingüística Saussuriana, para finalizar con las nociones de discursos y poder de Foucault. En la segunda parte de este trabajo viraremos hacia el campo de Estudios del Desarrollo para discutir cómo este nuevo marco discursivo de análisis abre nuevas avenidas para repensar radicalmente el desarrollo.

II. DEL DESARROLLO AL DISCURSO

Al debilitar la ideología de verdades originales e inmutables, y la

creencia en significaciones ideales, la obra de Foucault abre un nuevo espacio crítico para reconceptualizar el "Desarrollo" como un conjunto de prácticas discursivas de efectos concretos que contribuyen a acrecentar la dominación de los llamados países del Tercer Mundo por poderes Occidentales. Seguidamente, nos gustaría explorar algunos de los recientes trabajos en la literatura del "Desarrollo" que, influenciados por nociones foucaultianas de poder/conocimiento y subjetividades construidas, están formulando nuevas visiones críticas a las pretensiones y prácticas del aparato o aparatos del Desarrollo.

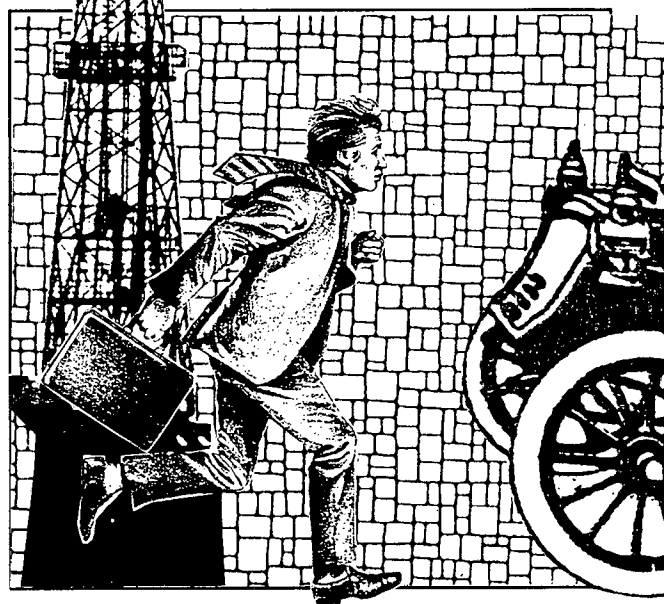
El Discurso sobre Desarrollo

Arturo Escobar (1984), al igual que el análisis de Said (1978) sobre Orientalismo, mantiene que abrazar una visión discursiva sobre el "Desarrollo" revela (1) cómo el Occidente ha construido al Tercer Mundo políticamente, sociológicamente, económicamente y culturalmente como 'subdesarrollado'; y (2) como el despliegue del 'Desarrollo', inscrito en un nexo de poder/conocimiento' llega a ser; *no una materia del conocimiento científico, un cuerpo de teorías y programas relacionados con el logro de un verdadero progreso, sino más bien una serie de tecnologías políticas dirigidas a manejar y darle forma a la realidad del Tercer Mundo (p. 384).*

Escobar identifica tres estrategias o mecanismos mayores de control a través de los cuales 'Desarrollo' es desplegado contra el Tercer Mundo. La primera táctica, **la incorporación progresiva de problemas**, está relacionada con la creación discursiva de 'anormalidades' (p. e., el subdesarrollado, el mal nutrido, el analfabeta) que tienen que ser tratadas y reformadas. Las rigurosas y detalladas observaciones de los científicos en los hogares, caseríos, haciendas, etc., del Tercer Mundo son categorizadas y compiladas en bancos de datos en las instituciones y universidades del Occidente. De esta manera se consolida el conocimien-

to que convierte a los países periféricos en objetivos de intervenciones de poder.

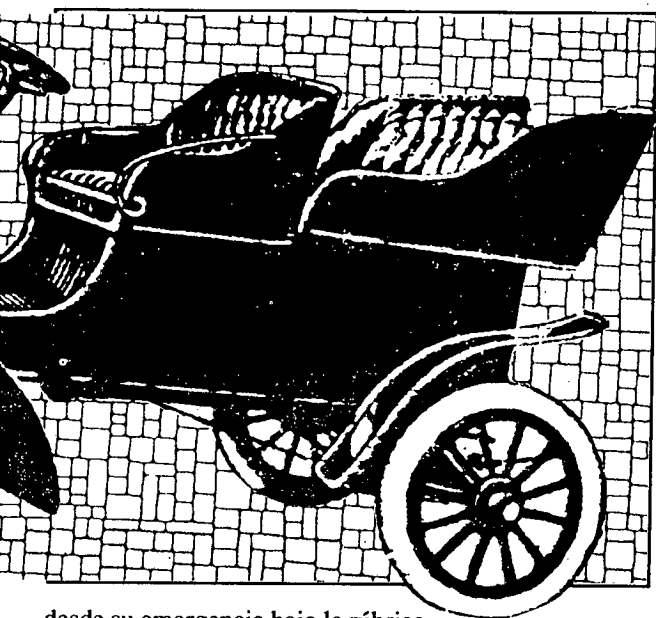
Concomitantemente a la creación discursiva de anormalidades, también encontramos **la profesionalización del Desarrollo**. Escobar argumenta que fue solamente después de la Segunda Guerra, con la reorganización del poder a nivel mundial, cuando se comenzó a conformar una estrategia nueva y específica para tratar con lo que se conocería como 'el mundo subdesarrollado'; esta estrategia alimentó una nueva formación discursiva conocida como Estudios del Desarrollo. De acuerdo a Apter (1987), este fue el momento cuando:



uno tenía que conocer mucho sobre Desarrollo, concretamente como fue particularizado en términos de lugares, circunstancias y eventos. También era requerida una diversidad de expertos y especialistas de área. En los Estados Unidos, y en otras partes, fueron establecidos, virtualmente en todas las grandes universidades, programas de investigación sobre países en desarrollo. Un considerable número de expertos de área fueron entrenados. Teorías fueron derivadas de estudios comparativos. Estos últimos incorporaron dos tendencias importantes en las ciencias sociales: la 'conductista' [behaviorismo] introduciendo variables psicológicas en

los Estudios del Desarrollo (motivación, percepción, ideología, actitudes, socialización, etc.), y el 'operacionalismo' el cual enfatizada métodos cuantitativos y empíricos (p. 13).

Siguiendo a la profesionalización y consolidación de Estudios del Desarrollo, junto a la articulación de un régimen sobre la 'verdad' acerca del Tercer Mundo, podemos también observar una despolitización del conocimiento. Esto es, los problemas políticos del Tercer Mundo fueron vistos como problemas técnicos que necesitaban intervención científica. Por ejemplo, Irene Gendzier (1985), en su deconstrucción del campo de Estudios del Desarrollo en USA,



desde su emergencia bajo la rúbrica teórica de 'modernización', argumenta que una de las características más comunes de esta disciplina ha sido la gradual despolitización de análisis políticos, lograda principalmente a través de la explotación de un vocabulario psicológico conductista. Al hacer lo político apolítico, los Estudios del Desarrollo han cumplido una función justificatoria "al proveer una máscara teórica para apoyar visiones autoritarias del cambio social y político en el Tercer Mundo" (p. 197). Al concluir su estudio, Gendzier, en lo que nos recuerda a Said (1978), argumenta que una deconstrucción de la Doctrina del Desarrollo "revela más el pensa-

miento político en USA que lo que dice de las sociedades transicionales del Tercer Mundo" (p. 197).

Finalmente, la tercera estrategia que Escobar identifica en el despliegue del Desarrollo se refiere a la **institucionalización del Desarrollo**, o sea, a la constitución de organizaciones internacionales, cuerpos de planificación nacional y agencias locales de Desarrollo con roles tanto de agentes de Desarrollo como de nuevos puestos en un campo de intervención de poder.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, Escobar argumenta que por medio de la articulación de relaciones complejas entre conocimientos, instituciones y prácticas de cuerpos internacionales, el aparato de Desarrollo fue capaz de crear aquello de lo que él hablaba (el mundo subdesarrollado) de forma que lo hizo visible y lo sujetó a un manejo y control detallado y amplio (p.e., la experiencia del hambre demandó sucesivamente la revolución verde, la reforma agraria, planificación de la nutrición, etc.). Esto no significa que argumentamos que el hambre, la malnutrición o la opresión en el Tercer Mundo son justamente creadas por prácticas discursivas sin una correspondencia con la realidad, sino argumentamos que tales materialidades están siempre presas en telarañas de discursos y tecnologías políticas que les dan ciertas formas y las colocan en un campo de poder. 'Subdesarrollo', como una construcción discursiva, tiene el efecto de desplazar y obliterar la materialidad de la opresión y de la explotación en países del Tercer Mundo. Entendiendo cómo las condiciones materiales concretas del Tercer Mundo entran al discurso es como podemos dar nuevas luces, ideas y métodos (una nueva concientización histórica) que cuestionen radicalmente las prácticas políticas y materiales de poderes hegemónicos en el Primer Mundo.

El discurso de las mujeres en desarrollo

De la misma forma que Escobar muestra cómo los discursos sobre el

desarrollo producen al Tercer Mundo como subdesarrollado (como una falta) y lo sujeta a tecnologías de gerencia y control, Adele Mueller (1985) focaliza su trabajo sobre cómo las mujeres pobres del Tercer Mundo son construidas tanto como objetos/clientes del aparato de desarrollo y como una categoría de sujeto producto de la relación poder/conocimiento entre profesionales en el Primer Mundo y campesinos en la periferia. Para estudiar las múltiples maneras como "mujeres en desarrollo" son construidas como categorías del discurso sobre el desarrollo (e.d., como un efecto de los conceptos, datos elaborados en el campo de conocimiento del desarrollo), Mueller propone que cambiemos nuestra atención del conocimiento sobre el oprimido al conocimiento sobre el proceso de opresión. Es decir, el estudio del 'discurso sobre mujeres en desarrollo' requiere que cambiemos nuestro enfoque de categorías tales como 'cholas', 'mujeres de la fábrica', 'mujeres inmigrantes', etc., al de los aparatos que sirven para "organizar, gerenciar, administrar, regular, enumerar, controlar, y regular la vida de esas mujeres" (p.3).

En su análisis del "descubrimiento de las mujeres en Perú" (1985), Mueller arguye que las "Cholas" son cholas en parte como una consecuencia de las prácticas de trabajo profesional las cuales son, a su vez, orientadas hacia, y ordenadas por modos burocráticos de acción y poder caracterizadores del proceso de desarrollo.

El proceso de desarrollo organiza al Desarrollo como un conjunto de prácticas controladas por instituciones del Primer Mundo. Una relación entre el Tercer y Primer mundo es establecida por medio de la cual el Tercer Mundo es definido en términos de insuficiencias, las cuales pueden ser resueltas con la pericia profesional y la tecnología del Primer Mundo. Esta es una relación de Imperialismo.

Imperialismo llega a ser un producto de prácticas de los profesionales del Desarrollo al seguir los procedimientos para lograr los requerimientos del proyecto (p. 14).

Mueller argumenta que porque las exigencias del proyecto tienden a incorporar trabajo de profesionales con el propósito de mantener relaciones internacionales de poder, la infiltración de investigadoras feministas más sensibles a los asuntos de la mujer en el aparato del Desarrollo por se no quebrará ese poder. Para lograr esto último Mueller demanda un mejor entendimiento por parte de los profesionales de cómo el aparato del Desarrollo trabaja y por un nuevo tipo de conocimiento (e. d., conocimiento feminista) como un medio para adelantar discursos oposicionales que permitan la apropiación del poder por parte de las mujeres.

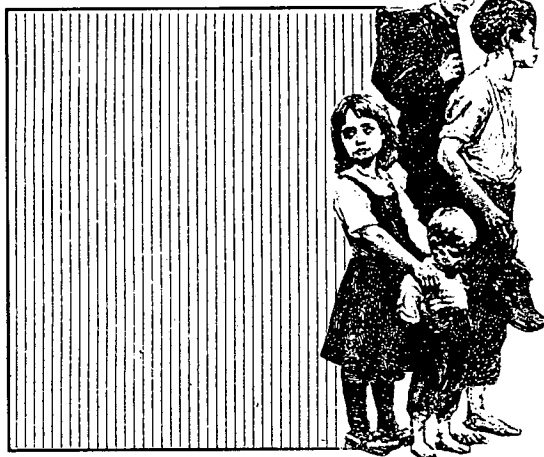
A pesar de la vaguedad de los argumentos señalados anteriormente (p.e., ¿De qué manera sería capaz un conocimiento feminista de subvertir las estructuras burocráticas que rigidecen el proyecto? ¿Cuáles formas y estrategias pudieran tomar esos discursos oposicionales? ¿Cuáles son las contradicciones que pudieran encontrar?), Mueller señala hacia un aspecto importante del poder: resistencia.

En la parte final de este trabajo nos referiremos a algunas prácticas de investigación y de trabajo que están siendo usadas por investigadores tanto en el Primer como Tercer mundos y están articulando las múltiples maneras bajo las cuales grupos subyugados, considerados hasta ahora callados, pasivos y dóciles, han estado en realidad comprometidos con la tarea de montar sus propias subversiones y contradiscursos locales y específicos.

Voces de resistencia

Hasta ahora hemos argumentado, junto a otros autores, que un examen del discurso sobre el desarrollo revela cómo una configuración de mecanismos disciplinarios, políticos y económicos en Occidente vinieron a constituir (1) una plataforma discursiva para hacer al Tercer Mundo visible y (2) una estructura de inversión para hacer a las "sociedades subdesarrolladas" pasibles de la intervención/dominación de Occidente.

Sin embargo, la producción discursiva del "subdesarrollado" no se ha producido sin retos. Aquí es donde el concepto de resistencia entra en juego. Como lo reconoce Foucault, el poder no es sólo unidireccional sino siempre ejercido en relación a resistencias. Tampoco poder y resistencia son necesariamente fuerzas iguales, ni la resistencia siempre es exitosa (Henriques et al., 1984, p. 1150). Porque discursos y prácticas usualmente se encuentran con discursos oposicionales y contradiscursos; el terreno social nunca es fijo o cerrado, sino siempre abierto a contestaciones. Finalmente, dado el hecho de que el poder es disperso y



aparece es una multiplicidad de formas, la resistencia también será múltiple, dispersa e incluirá a ambos "oposición consciente y la resistencia automática y silenciada de aquello que está en proceso de dársele forma" (Henriquez et al., p. 115).

En contextos del Tercer y Primer mundos, importantes estrategias de resistencia y posibles contradiscursos están siendo desplegados contra el aparato de Desarrollo. Lo primero que nos gustaría discutir es la creciente concientización de los profesionales sobre su papel de instrumentos de poder dentro del dominio del "discurso" y el "conocimiento". Con una conciencia "renovada", esos profesionales están llamando por un mejor entendimiento de las conexiones entre los procesos del Estado y las estructuras burocráticas institucionales (tales como el aparato del Desarrollo) y prácticas sociales, po-

líticas y económicas generalizadas (algunos ejemplos de este trabajo se pueden encontrar en *Resource for Feminist Research*, vol. 15, Nº 1, 1986; también, Smith, 1987; Staud, 1985; Ferguson 1984). Como arguye Mueller (1985), esto, a su vez, puede permitirle a profesionales en general, y feministas en particular, tales como a las mujeres pobres en el Tercer Mundo, a apropiarse de su poder social.

En términos de las prácticas de investigación, estamos presenciando la emergencia de la **investigación de acción y participación**, la cual al combinar técnicas de educación de adultos (el método dialógico de Paulo Freire), investigación en las ciencias sociales y activismo político, intenta tanto rechazar la dicotomía sujeto/objeto como generar contra-poder popular para la transformación social (Escobar, 1984, p. 391). En el área rural, tendencias en la llamada Investigación/Desarrollo proponen una incorporación efectiva del campesino a los grupos de investigación, de tal manera que la toma de decisiones esté regulada y condicionada por las comunidades campesinas y las intervenciones respondan a problemas e intereses específicos de esas comunidades. Modalidades de esta investigación buscan contribuir con la apropiación del poder por parte de los campesinos (Salazar, 1992). Tal como escribe Huizer (1986):

Los procesos rápidos de cambio, en los cuales comunidades y sociedades están en todas partes comprometidas, en los actuales momentos pueden ser estudiados y entendidos por la participación desde adentro y desde abajo en esos procesos de cambios. Estudiarlos desde adentro implica participación activa, lo que incluye "parcializarse" en el desarrollo de los mismos. Viéndolos desde abajo implica que la realidad se está observando críticamente, a través de los ojos de los impotentes y desposeídos quienes sufren los efectos del cambio o quienes están viendo esos efectos con sospecha y duda. La objetividad puede ser mantenida en la investigación comprometida a

través de la autoreflexión y al intentar distanciarse de sus sedimentos culturales y personales y del contexto económico-político al cual ellos ellas estructuralmente pertenecen. La investigación desde adentro y desde abajo se autodirige simultáneamente hacia el desarrollo de teorías y a la solución de problemas sociales (p. 237), énfasis en el original).

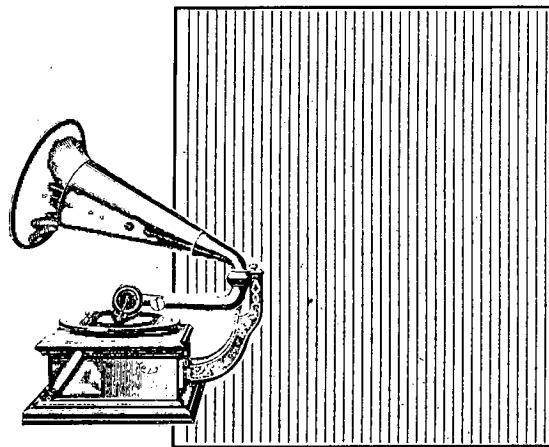
Junto a la investigación participativa, también encontramos un aumento en etnografías y análisis detallados, históricamente específicos y sofisticados los cuales, usando conceptos tales como posición de sujetos, discursos y conocimiento/poder, están tratando de descubrir las formas bajo las cuales múltiples prácticas discursivas y relaciones materiales de poder construyen subjetividades dentro de las cuales el individuo es constituido como un sujeto consciente (Weedon, 1987). Debido a que los discursos y las formas de poder inmersos en ellos son heterogéneos y frecuentemente conflictivos, esos estudios conciben a la subjetividad como un sitio de lucha y un punto de contestación a los discursos dominantes. Como lo enfatizan Henríquez et al, (1984):

El sujeto mismo es el efecto de una producción, preso en las redes mutuamente constitutivas de las prácticas sociales, discursos y subjetividad; su realidad es el tejido de las relaciones sociales. Así [por ejemplo] la categoría 'mujer' sería ella misma abierta a un cuestionamiento en términos de las diferentes normas las cuales circunscriben los llamados 'roles de la mujer' en diferentes prácticas. El enfoque que espera posicionamientos múltiples correspondientes a una multiplicidad de subjetividades—como madre, esposas, consumidoras, trabajadoras de un tipo o de otro, etc.— debe referirse a las especificidades de las diferentes prácticas para poder describir las diferentes posiciones de sujeto y las diferentes relaciones de poder que se encarnan en ellas. No puede simplemente hablar del comportamiento o actitudes específicas de un suje-

to o escribir a priori la posición del sujeto de acuerdo a la clase o el género (p. 117).

Para ilustrar lo anterior, el estudio de Ong (1987) sobre las mujeres de las fábricas en Malasia es un ejemplo apropiado de un enfoque que, buscando medir el efecto del desarrollo capitalista en la sociedad campesina de Malasia, focaliza la experiencia subjetiva de la mujer y localiza construcciones de género y de sexualidad dentro del más amplio contexto de la producción capitalista y de prácticas discursivas complejas. Como ella lo explica, su investigación:

se refiere a luchas sobre los me-



dios y significados del género en el contexto de intercambio, disyunciones y conflictos generados por la desposesión de la tierra y la sujeción de los campesinos a nuevas formas de control y dominación.

Aumentos bruscos de 'posesiones de espíritu' entre mujeres de las fábricas de Malasia (o 'histeria masiva,' de acuerdo al vocabulario médico Occidental) son interpretadas por Ong como resistencia contra la disciplina capitalista. Para el autor estas 'tácticas mónadas' constituyen tanto un idioma de protesta contra las demandas del sistema industrial moderno como un medio de lanzar ataques sobre los miembros varones de la compañía y, ocasionalmente, sobre equipos de la fábrica (p.e., en este contexto los microchips dañados se convierten en un sitio para inscribir microprotestas). Como lo expresó un preocupado gerente esta-

dounidense, después de un episodio de posesión espiritual en su fábrica, "8000 horas de producción se perdieron porque alguien vio un fantasma" (p. 204).

Evitando interpretar las prácticas en la sociedad rural de Malasia en términos de estructuras binarias rígidas tales como poderosos/desposeídos, dominación/resistencia, la cuidadosa narrativa etnográfica de Ong resalta el hecho de que la resistencia diaria no es necesariamente alimentada por ninguna lógica de lucha contra el capitalismo. Todo lo contrario, son locales, dispersas e incoherentes, con la subyugada frecuentemente en complicidad con su propia subyugación.

Finalmente, debemos insistir en que Ong encuentra poca significancia en conceptos tales como 'estatus/rol de la mujer,' 'patriarcado,' y (pudiéramos agregar) 'mujeres del Tercer Mundo', como puntos de partida para analizar las condiciones de la mujer en las sociedades del Tercer Mundo. Los investigadores deben ser críticos del hecho que el género es una construcción social, manifestada y contestada en innumerables maneras y en diferentes balances de poder y coyunturas históricas. Consecuentemente las categorías analíticas que usamos en nuestras construcciones teóricas necesitan salir de dentro de la situación y contexto que están siendo analizados.

El último conjunto de prácticas de resistencia que me gustaría ilustrar es la proliferación de autobiografía de mujeres campesinas analfabetas. Como una respuesta a circunstancias materiales, intelectuales y sociales en muchos países tercermundistas, algunas mujeres analfabetas están narrando sus historias personales de opresión como un medio de inscribir en el record histórico las trayectorias político-culturales y memorias colectivas de grupos étnicos que han sido borrados, raptados y silenciados. De acuerdo a Barbara Harlow (1987), esas historias de resistencia representan una manera de abrir un espacio discursivo que puede permitir, por primera vez, que "conocimientos subyugados"

articulen una nueva concientización histórica y monten una estrategia contra-hegemónica de intervención en el Imaginario político de las culturas dominantes.

CONCLUSION

En un artículo sobre investigación sobre mujeres rurales, Cebotarev (1982) argumentó que ya tenemos demasiados estudios sobre el efecto de la expansión del sistema capitalista moderno en los aspectos estructurales de las vidas de las mujeres en el Tercer Mundo; esto es, en la estructura de organización y producción del grupo familiar, en la división del trabajo de acuerdo a género (p.e., en la naturaleza socialmente construida de las relaciones de género) y el cambiante estatus de las mujeres, y en las contribuciones sociales y económicas de ellas en la familia, comunidad y, por extensión, en el proceso de desarrollo. Todos estos estudios, de una manera u otra, están midiendo el efecto específico de las transformaciones estructurales sobre el género, el mostrar "cómo el proceso de desarrollo es complejo y lleno de contradicciones". Sin embargo, en este vasto cuerpo de literatura cuantitativa faltan principalmente las percepciones de las mujeres, las perspectivas desde las cuales ellas ven y experimentan sus propios mundos, sexualidades, fertilidades, labores, y las relaciones cambiantes de género en sus propias familias y comunidades. También faltantes en esta literatura, añadiríamos nosotros, son las contradictorias experiencias de resistencia y complicidad en relación con procesos de explotación y sometimiento.

NOTA

1. Los autores están afiliados a la Universidad de Illinois —USA— y al Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias —Venezuela—, respectivamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Apter, David E. (1987). *Rethinking Development: Modernization, Dependency and Postmodern Politics*. Beverly Hills: Sage.

Cebotarev, E.A. (1982). Research on rural women: An international perspective. *Resource for Feminist Research*, 11 (1), 28-32.

Clifford, James & Marcus, George (Eds.) (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.

Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (1982). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Brighton: Harvester Press.

Escobar, Arturo (1984). Discourse and power in development: Michel Foucault and the relevance of his work to the Third World. *Alternatives*, 10, 377-400.

Ferguson, Kathy E. (1984). *The Feminist Case Against Bureaucracy*. Philadelphia: Temple University Press.

Foucault, Michel (1981). The order of discourse. In R. Young (ed.), *Untying the Text: A Poststructuralist Reader* (pp. 48-78). London: Routledge & Keagan Paul.

——— (1980a). *The History of Sexuality. Volume 1: An Introduction*. New York: Vintage/Radom House.

——— (1980b). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*. C. Gordon (Ed.). New York: Pantheon Books.

——— (1979). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage/Radom House.

Furman, Nelly (1985). The politics of language: beyond the gender principle. In G. Greene & C. Kahn (Eds.), *Making a Difference: Feminist Literary Criticism* (pp. 59-79). New York: Methuen.

Gregg, Nina (1987). Reflections on the feminist critique of objectivity. *Journal of Communication Inquiry* 11, (1), 8-18.

Gendzier, Irene (1985). *Managing Political Change: Social Scientists and the Third World*. Boulder and London: Westview Press.

Harlow, Barbara (1987). *Resistance Literature*. New York: Methuen.

Henriquez, Julian, Hollway, Wendy, Urwin, Cathy, Venn, Couze, & Walkerdine, Valerie (1984). *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation, and Subjectivity*. New York: Methuen.

Huizer, Gerrit (1986). Women in resistance and research: Potential against power? In L. Dube, E. Leacock, & S. Ardener (Eds.), *Visibility and Power*, (pp. 235-51). Delhi: Oxford University Press.

Lasch, Scott & Urry, John (1987). *The End of Organized Capitalism*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Lyotard, Jean-François (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Mueller, Adele (1985). Peasants and professionals: The production of knowledge about women in the Third World. Paper presented to the meeting of the Association for Women in Development, April 15-17, 1987. Washington, D.C.

Norris, Christopher (1985). *The Contest of Faculties: Philosophy and Theory after Deconstruction*. New York: Methuen.

Ong, Aihwa (1987). *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline: Factory Women in Malaysia*. New York: State University of New York Press.

Said, Edward (1978). *Orientalism*. New York: Vintage Books.

Salazar, Leonardo (1992). La acción comunicativa como complementación al enfoque de sistemas. *Revista Investigación/Desarrollo para América Latina*, 1, 68-75.

Saussure, Ferdinand (1974). *Course in General Linguistics*. London: Fontana.

Shapiro, Michael J. (1981). *Language and political Understanding: The Politics of Discursive Practices*. New Haven: Yale University Press.

Smith, Dorothy (1987). *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*. Boston: Northwestern University Press.

Staud, Kathleen (1985). *Women, Foreign Assistance and Advocacy Administration*. New York: Praeger Publishers.

Toulmin, Stephen (1982). *The Return of Cosmology: Postmodern Science and the Theology of Nature*. Berkeley: University of California Press.

Weedon, Chris (1987). *Feminist Practice & Poststructuralist Theory*. New York: Basil Blackwell.